

Minería y alejamiento

● Nuestra senadora Paulina Nuñez, reconoce un “distanciamiento emocional” de la ciudadanía respecto de la minería, destacando que ese sector vendría haciendo lo mismo que ha hecho durante los últimos 40 años, en su relación con las comunidades. Quizá las razones de esta malquerencia se encuentren precisamente en el pasado, cuando los altos ejecutivos de Anaconda-Chuquicamata y Minera Escondida tenían domicilio en esta Región, al igual que sus centrales de compra. Entonces, la percepción colectiva de la gran minería no era de indiferencia - todo lo contrario, la comunidad la percibía como base fundamental de la economía local, cuyo inventario incluía desde industrias de confección textil, hasta conserveras de productos del mar, pasando por muy variadas actividades comerciales y de servicios.

Pasada esa época, más bien son las compañías mineras las que se distanciaron de nosotros, al optar por el centralismo administrativo y propiciando que sus directivos y trabajadores residan fuera de Antofagasta y de Calama. Los aportes que la minería hace a la educación y a otras actividades no mitigan los efectos de ese ale-

jamiento que implica - entre otras cosas - que una proporción importante de lo que el sector paga en remuneraciones, hoy día vaya a entonar la economía capitalina y la de regiones tan alejadas de nuestras faenas mineras como es la del Biobío.

Juan Enrique Pimentel Bunting